

LIBROS DE  
ENSAYO

Bankia

**R**ichard Sennett es uno de los más notables sociólogos urbanos de izquierdas de nuestro tiempo. Nació en Chicago en 1943. Es profesor de Sociología en la London School of Economics, aunque sigue vinculado con la Universidad de Nueva York. Fue discípulo, entre otros, de David Riesman, el autor de *La muchedumbre solitaria*. Quizá su obra más perdurable sea esta, *The Fall of Public Man*, publicada en 1974, cuya traducción española apareció en 1978 (Península).

Es, valga la paradoja, un gran libro acaso equivocado en sus presupuestos fundamentales. Por ello, tal vez sea más valioso por la inmensa documentación que aporta que por la tesis que construye con ella. La razón es que se encuentra demasiado dependiente de algunos prejuicios propios del «progresismo» izquierdista de los 60 y 70.

**Izquierda ingenua**

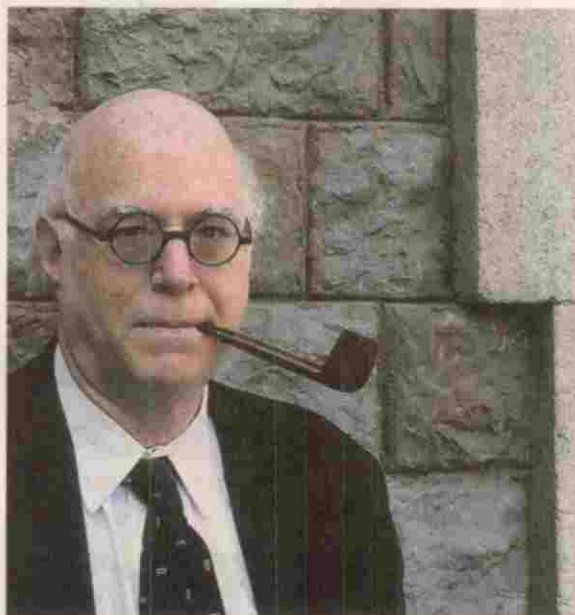
Son espectaculares sus informaciones sobre la vida urbana de Londres y París a mediados del siglo XIX. Formidables son sus aportaciones documentales sobre aspectos de la vida pública en esa época, así como su utilización de referencias literarias -Balzac- o musicales y teatrales. También es muy recomendable su análisis sobre el «caso Dreyfus» y su impacto en la sociedad francesa. Cabría afirmar, lo que tal vez su autor no entienda como un elogio, que posee más valor como obra de Historia que como trabajo de Teoría Social. No obstante, no deja de tener valor como estudio de sociología de la vida cotidiana.

La perspectiva es genuinamente de izquierdas. Así lo pone de relieve Salvador Giner en su interesante prólogo. Su propósito consiste en mostrar el proceso de degradación del ciudadano en el seno de la democracia liberal de base capi-

TIRANÍAS DE  
LA INTIMIDADEL DECLIVE  
DEL HOMBRE PÚBLICO

**RICHARD SENNETT**  
Traducción de  
Gerardo Di Masso  
Anagrama, Barcelona, 2011  
464 páginas, 22 euros

★★★★



MARIA TERESA SLANZI

talista. El sesgo ideológico es, en buena medida, compartido por el prologuista, que llega a afirmar: «Responde, a mi juicio, a la actitud de un socialista tradicional, que exige y espera justicia social, igualdad de oportunidades, vida pública austera». Al parecer, justicia social, igualdad de oportunidades y austeridad son patrimonio socialista.

Lo más acertado del libro tiene más que ver con los análisis de la tradición liberal, por ejemplo, Constant, Tocqueville o Mill, que con los propios de la tradición socialista. No en vano la siguiente cita de Tocqueville encabeza el libro a modo de programa: «Cada

persona, retirada dentro de sí misma, se comporta como si fuese un extraño al destino de todos los demás. Sus hijos y sus buenos amigos constituyen para él la totalidad de la especie humana. En cuanto a sus relaciones con sus conciudadanos, puede mezclarse entre ellos, pero no los ve; los toca, pero no los siente; él existe solamente en sí mismo y para él solo. Y si en estos términos queda en su mente algún sentido de familia, ya no persiste ningún sentido de sociedad».

La tesis fundamental podría formularse así: las tiranías de la intimidad conducen a la decadencia de la civilidad.

**Richard Sennett**  
(sobre estas líneas)  
dedica lo mejor de su ensayo a la tradición liberal y al análisis de figuras como Alexis de Tocqueville y John Stuart Mill (abajo)



En este sentido, y es acaso lo mejor del libro aparte de su documentación, su análisis tiene mucho que ver con la crítica liberal a la degradación de la libertad en el seno de las democracias. El problema es la tiranía de la intimidad como factor determinante de la decadencia de lo público y de la civilidad. Según Sennett, existen dos imágenes fundamentales de estas tiranías de lo íntimo: las opresivas obligaciones domésticas y la amenazante vigilancia fascista (si bien, con acierto, pone el ejemplo del estalinismo como paradigma de esta última).

**Dominio indisputable**

Pero la tiranía puede ser algo aún más sutil. Y aquí la influencia liberal es patente. Existe una coacción que no necesita la coerción bruta sino algo más tenue y que puede derivar de la apoteosis de lo íntimo y de los excesos de la autenticidad. «La sociedad que habitamos actualmente se encuentra agobiada por las consecuencias de esa historia, la destrucción de la *res publica* por la creencia de que los significados sociales son generados por los sentimientos de los seres humanos individuales. Este cambio ha oscurecido para nosotros dos áreas de la vida social. Una es el dominio del poder, la otra es el dominio de los entornos vitales donde vivimos.»

La consecuencia es que, a pesar de todo, las fuerzas de la dominación y la desigualdad ejercen un dominio indisputable. La ciudad debería ser la solución, pero la evolución del siglo XIX ha operado en el sentido de adormecer las posibilidades de recuperación de la civilidad. De ahí el declive de lo público. Las tiranías de la intimidad producen la decadencia de la civilidad. Lo privado adormece lo público. Un excelente libro si se prescinde de sus prejuicios socialistas.

IGNACIO SÁNCHEZ CÁMARA